

MIS MAQUETAS DE LA ARMADA ESPAÑOLA

Juan José GOMILA MADRID



Iniciación al modelismo naval



COMO sucede con muchas otras actividades, al modelismo naval se llega por afición; bien por vivir en un puerto de mar o por estar relacionado con alguna de las diversas marinas existentes (de guerra, mercante, de pesca, deportiva, etc.). De ellas saldrán, con toda seguridad, los modelos que formarán la futura colección del nuevo maquetista.

Tres posibilidades o modos de trabajo, principalmente, se presentan en el variado mundo del modelismo naval: maquetas de barcos en plástico, barcos semiconstruidos —los llamados *kits* de montaje— y la realización de un modelo partiendo de unos planos de construcción. Este orden sería el camino lógico para el practicante, yendo de menor a mayor dificultad. Y dentro de la última de ellas nos encontramos con el modelismo estático o con el de modelos capaces de navegar.

El estático, como su nombre indica, se refiere a barcos fijos, sin movimiento, que resultan normalmente muy decorativos. Sus modelos representan barcos históricos; barcos que por lo general, por uno u otro motivo, han tenido un papel destacado en la historia o han realizado alguna hazaña puntual.

Los barcos capaces de navegar son aquéllos a los que se les ha acoplado un pequeño motor —eléctrico, de gasolina o de vapor— y son dirigidos mediante sistemas de radio control, pudiendo hacer diversas maniobras, como dar atrás, hacer ciabogas o atracar. El modelista que se inicia debe definir desde el primer momento a qué tipo de modelismo piensa dedicarse. Hay que tener en cuenta que la confección del casco y el encolado de piezas para un modelo estático distarán mucho de los de un modelo para navegar.

Existe un amplio abanico de herramientas para el trabajo del modelista: cuchillas, alicates de diferentes tipos, sierras de diversos usos, limas, escofinas, gubias, pinzas, taladros y un largo etcétera. El tiempo le irá diciendo al

modelista lo que le vaya haciendo falta. Hay que comprar las herramientas a medida que se vayan necesitando; no hay que cargarse de herramientas y útiles que quizá nunca lleguen a usarse.

El taller

Y si hemos mencionado las herramientas, tenemos que hablar forzosamente del taller: el lugar donde el modelista desarrollara su trabajo y pasará gran cantidad de horas, unas trabajando y otras planificando la tarea, estudiando planos, consultando libros, fotos, etc. El taller ideal es aquél en el que el modelista puede disponer de una habitación para él solo, donde desplegar los planos y poder dejar piezas y operaciones a medio realizar, sabiendo que nadie los va a tocar. Pero este caso no se da con frecuencia, y en muchas ocasiones uno tiene que adaptarse a lo que hay: una mesa de cocina, unos pocos metros en un trastero o cualquier otro lugar de las cada vez más reducidas viviendas.

Los kits de montaje

Los *kits* de montaje tienen la ventaja de que contienen todas las piezas necesarias para realizar las maquetas y que vienen cortadas; y lo que es más importante, la secuencia y el orden de montaje y los colores con los que se debe pintar el modelo. Naturalmente todo esto se paga, y no puede decirse que los *kits* de montaje sean precisamente baratos.

Durante la construcción del modelo el modelista está relajado y agradablemente ocupado, haciendo algo que le gusta. Al acabar presenta un bonito barco que es elogiado por las personas que lo ven, e incluso lo coloca en una urna de cristal que realza la maqueta y la protege de la suciedad.

Construcción de un modelo partiendo de los planos

Para realizar un modelo partiendo de un plano hay que contar con un buen plano. Cuanto más completo sea, más fácil y sencillo resultará construir el modelo, ahorrándonos tiempo y esfuerzo en su interpretación. Un buen plano debe tener al menos tres vistas del modelo a construir:

- Una primera, denominada plano de formas, en la que se vea la falsa quilla y las cuadernas individualizadas.
- Otra segunda vista contemplará el alzado o costado de todo el barco, mostrando sus elementos de perfil.
- En la tercera vista se mostrará la cubierta, o cubiertas, con vistas de sus elementos y accesorios incorporados.

Todo plano viene dado con su escala; ésta está representada por dos cifras separadas por una barra o dos puntos (1/30 ó 1:30). La primera cifra indica la unidad de medida que se utiliza en ese plano, y la segunda la equivalencia de esa unidad de medida del plano a la realidad. Por ejemplo, una escala 1/30 quiere decir que una unidad medida en el plano representa 30 unidades en la realidad.

Una vez sacada la falsa quilla, que es como la columna vertebral de un cuerpo, se ensamblan las cuadernas —equivalentes a nuestras costillas— a la falsa quilla mediante unas hendiduras, encolándolas cuando estén perfectamente alineadas. Cuando está todo seco se empieza con el forrado del casco, adaptando al contorno de las cuadernas unas finas tiras de madera llamadas tracas, que le irán dando forma al casco del buque. Una vez terminado, dependiendo del modelo, se laca o se enmasilla y se pinta. A continuación se monta la superestructura, palos, botes, etcétera.

Mis maquetas

Se dice que el nacimiento de las maquetas navales fue consecuencia de las horas de descanso o retiro de los marinos, ya que invertían su tiempo libre en la creación de los modelos, principalmente de aquéllos en los que habían pasado gran parte de su vida. Yo, mientras estuve embarcado, consideré este arte como algo muy difícil y lejano. Por otro lado, el poco tiempo libre del que disponía lo dedicaba, como casi todos, a la familia y al descanso, de los que no se podía disfrutar tanto como se quería. La afición por las maquetas entró en mí estando destinado en tierra; quizá por añoranza de los años transcurridos a bordo de los buques. Lo primero que se me ocurrió fue comprar en una tienda de modelismo un *kit* de plástico de un portaaviones americano. Lo monté rápidamente, pero le encontré escaso valor al simple hecho de pegar piezas que ya venían terminadas. Yo quería algo más personal.

Cierto día un amigo me dejó los planos de montaje de un *kit* del *Juan Sebastián de Elcano*. Fijándome en dichos planos fui dándole forma a un taco de madera y continué después haciendo las piezas. Ésa fue mi primera maqueta: un gran logro para mí en su día y, aunque al contemplarla ahora veo que no era como para tirar cohetes, le tengo un gran cariño, pues sin ella no hubiese nacido en mí la afición por el modelismo naval. De hecho estoy preparando todo para comenzar de nuevo la maqueta de nuestro querido buque escuela y puedo asegurar que la construcción no se parecerá mucho a la primera.

En el año 1998 se me metió en la cabeza la idea de hacer la corbeta *Descubierta*, de cuya dotación de quilla formé parte. Era un modelo que no estaba comercializado; no existían piezas; había que crearlo todo. Empezaba lo bonito.

Mi primer paso, después de conseguir los planos, fue ver el tamaño que quería que tuviese la maqueta. Ése es otro aspecto que hay que tener muy en



Mi primera maqueta.



Corbeta *Descubierta*.

cuenta: hacer la maqueta pensando en el sitio donde va a ir colocada, sobre todo en las casas, en las que normalmente no se anda sobrado de espacio.

Como en la anterior ocasión, me hice con un buen taco de madera y empecé a darle forma. Una vez hecho el casco empecé con la superestructura, armamento y todas las piezas, apoyándome además en fotografías y vídeos filmados a propósito para la ocasión. Me pasé horas y horas viéndolos y tomando anotaciones y más anotaciones. Muchas veces, después de hacer una pieza en la que tardaba dos o tres horas, la miraba y si no me gustaba iba directamente a la basura.

Por último llegué a la parte más agradecida, el pintado y colocación de radares, candeleros, etc. Después de unos nueve meses la di por terminada. Realmente me sentí satisfecho de lo que había hecho.

En el año 2000 afronté mi segundo gran reto con el buque en el que mi padre había realizado sus últimos cinco viajes antes de quedar como pontón: el buque escuela *Galatea*, cuya historia ya conté en el número de agosto-septiembre de 2006 de esta REVISTA GENERAL DE MARINA. Saqué las cuaderñas del plano del buque y fui ensamblándolas en la quilla, forrando el casco con tiras de madera, enmasillando, lijando varias veces... hasta que quedó perfecto.

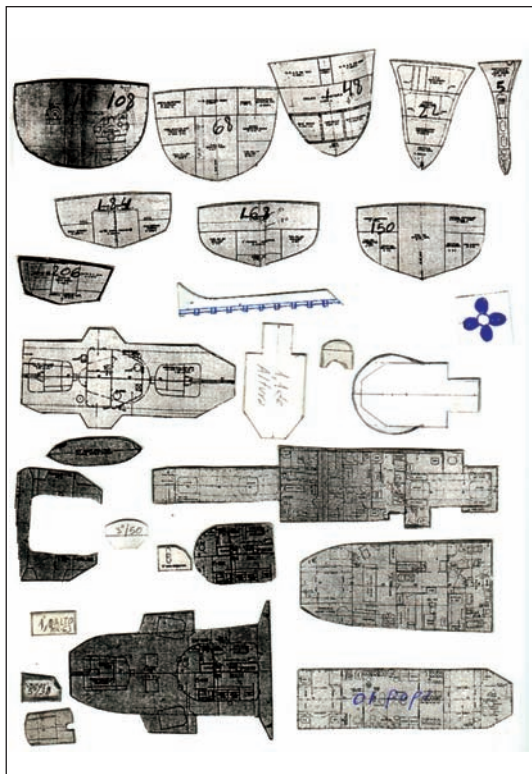


Galatea.

Haciéndolo de esta forma, es decir, construyendo las cuadernas basándose en el plano, la satisfacción es mucho mayor que como lo había hecho anteriormente, dando forma a un taco de madera. Con esta maqueta tuve la feliz idea de ir fotocopiando los pasos más importantes de la construcción. Disfruté enormemente por la gran cantidad de arboladura, con todos sus cables, drizas, motones, pescantes, botes y demás piezas, hechas todas a mano. Aunque en principio pensé colocarle sus velas, cuando contemplé la belleza de sus palos desnudos, con toda su cabullería, opté por dejarla así. Tras unos diez meses de arduo trabajo la di por finalizada.

Pasados ocho años, estando ya en la reserva, me entró de nuevo el gusanillo y, después de convencer a mi esposa de que había en la casa un hueco para otra maqueta, me puse otra vez manos a la obra. Esta vez elegí el *Almirante Valdés*, mi primer barco en la Armada, cuyos planos conseguí en el Archivo del Arsenal de Cartagena. En realidad, los planos que obtuve correspondían a un destructor *Fletcher* tipo *Lepanto*. El *Almirante Valdés* tenía

ciertas diferencias en la superestructura y armamento, por lo que tuve que hacer muchas reformas a los planos hasta que conseguí hacer una plantilla.



Plantilla.

También hice el casco partiendo de las cuadernas, con el consiguiente trabajo ya referido anteriormente de enmasillar y lijar. Me apoyé en muchas fotos, pues toda ayuda es poca, gracias a que otra de mis aficiones es la de coleccionar fotos de buques de nuestra Armada, lo que me fue de bastante utilidad para observar un gran número de detalles.

En esta ocasión, gracias a estar en la reserva, pude dedicar mucho más tiempo diariamente a la realización del modelo, por lo que lo terminé en tan sólo siete meses.

Me he decidido a escribir este artículo porque sé que son muchos los compañeros que



Destructor Almirante Valdés.



Montaje fotográfico de maqueta.



Montaje fotográfico de maqueta.

tienen esta afición, tan nuestra, y he tomado como referencia una de las secciones de nuestra REVISTA GENERAL DE MARINA, como es la del *Pañol de Pinturas*, a través de la cual vamos conociendo personas vinculadas a la Armada que disfrutan dedicando parte del tiempo a un bonito *hobby*. Sería bonito que por medio de la REVISTA nuestros maquetistas pudiesen dar a conocer sus modelos, principalmente los dedicados a unidades de nuestra Armada, explicando a su vez sus experiencias, anécdotas y técnicas relacionadas con el maquetismo.

Como dije anteriormente, otra de mis aficiones es la fotografía, por lo que aprovecho para mandar unas composiciones fotográficas de mis maquetas, tanto navegando como en puerto.